



Departamento de Botánica
Universidad de Salamanca



Departamento de Biología Vegetal
Universidad de León



Instituto de Ciencias Ambientales (ICAM)
Universidad de Castilla la Mancha

PROYECTO DE CARTOGRAFÍA DETALLADA DE HÁBITATS EN CASTILLA Y LEÓN
EN LOS LUGARES DE IMPORTANCIA COMUNITARIA

Encinares de los ríos Adaja y Voltoya

ES4110103

04/05/2013

Panorámica de Unidades de Vegetación

La vegetación del *Espacio Natural de los ríos Adaja y Voltoya* es francamente homogénea debido a la escasa variación de los factores bioclimáticos, ya que la totalidad de su extensión se encuentra en el piso supramediterráneo, y litológicos, debido a la dominancia casi exclusiva de los sustratos graníticos silíceos y sus materiales de degradación.

Se reconoce, por lo tanto, únicamente la serie de vegetación climatófila, supra-mesomediterránea guadarrámica, ibérico-soriana, celtibérico-alcarreña y leonesa silicícola de *Quercus rotundifolia* o encina (*Junipero oxycedri-Querceto rotundifoliae sigmetum*). La vegetación potencial de esta serie corresponde al encinar de la asociación *Junipero oxycedri-Querceto rotundifoliae*, que se encuentra muy extendida por todo el espacio natural. En general se trata de un bosque de talla reducida, formado pocas veces por un estrato continuo de copas (pero consideramos como interesantes algunos bosquetes de este tipo), ya que la mayor parte son masas forestales jóvenes que se han desarrollado después del abandono de la ganadería como actividad extensiva. Frente a los encinares de esta asociación presentes en el piedemonte septentrional del Sistema Central, son apreciables matices diferenciales relacionados con la continentalidad y la escasez de precipitaciones, por lo que son florísticamente más pobres y faltan elementos como *Juniperus oxycedrus*.

Asimismo es llamativa la falta de un matorral serial de sustitución debido al uso más intenso que tuvo lugar en épocas pasadas, como se ha referido antes. Por esta razón, los encinares forman mosaicos con pastizales bastos de la asociación *Arrhenathero-Stipetum giganteae* dominados por el berceo (*Stipa gigantea*), o bien por tomillares (*Thymo zygidis-Plantagnetum radicatae*), siendo ambas formaciones francamente extensas en el territorio. En los claros de los encinares adquieren extraordinario desarrollo los pastizales anuales silicícolas no nitrófilos

(*Hispidello hispanicae-Tuberarietum guttatae*, *Trisetum ovati-Agrostietum truncatulae*) a diferencia de lo que se observa en otras zonas similares del piedemonte serrano septentrional, muy posiblemente debido a menores presiones ganaderas. Las formaciones herbáceas ligadas al aprovechamiento ganadero extensivo y bajo una presión moderada (majadales de la asociación *Trifolium subterranei-Pooetum bulbosae*) pueden encontrarse en topografías planas y próximas a los núcleos urbanos.

Son muy escasas las comunidades de plantas rupícolas por falta de biotopos apropiados para su instalación. Únicamente en algunos berrocales graníticos formados por grandes bolos se refugia la flora característica de las comunidades de claveles y dedaleras (*Digitali thapsi-Dianthetum lusitani*), no obstante estas formaciones no han sido cartografiadas de forma separada sino en una unidad en la que se combinan con los berciales. Se acompañan en las abundantes planchas graníticas por los pastos anuales con terófitos crasifolios de *Crassulo-Sedetum caespitosi* y *Sedion pedicellato-andegavensis*.

La vegetación edafohigrófila consiste en fresnedas de *Fraxinus angustifolia* (*Fraxino-Quercetum pyrenaicae*), saucedas arbóreas de *Salix atrocinerea* (*Rubo corylifolii-Salicetum atrocinereae*) y saucedas arbustivas de *Salix salviifolia* (*Salicetum salviifoliae*), que aparecen confinadas casi únicamente a los cursos de los ríos Adaja y Voltoya. Todas estas formaciones de caducifolios ribereños están orladas por zarzales y espinares caducifolios acidófilos de *Pruno-Rubion ulmifolii* dominados por diversas especies de zarzamoras (*Rubus*) y rosales silvestres (*Rosa*) (*Rubo-Rosetum corymbiferae*). Puntualmente las vegas se encuentran transformadas en prados de aprovechamiento ganadero de la asociación *Agrostio castellanae-Arrhenatheretum bulbosi*, hoy día en retroceso por abandono.

Se puede completar el paisaje de las zonas húmedas con las comunidades que prosperan en el páramo granítico, allí donde el relieve llano dificulta un drenaje efectivo, originándose de esta forma parajes temporalmente húmedos. En estos medios aparecen juncuales de la asociación *Mentho suaveolentis-Juncetum inflexi*, ballicares de *Agrostis castellana* (*Festuco amplae-Agrostietum castellanae*), prados de diente (*Cynosurion cristati*) y juncuales churreros de *Scirpus holoschoenus* (*Trifolium resupinati-Holoschoenetum*), aportando en su conjunto una importante variedad paisajística. Todo este conjunto de prados y herbazales aparecen también como etapas seriales herbáceas, promovidas por la transformación ganadera, en el territorio de los bosques riparios de fresnos y sauces.

En los cursos de agua poco profundos que soportan en general períodos de sequía se desarrollan comunidades de helófitos de pequeña y mediana talla incluidas en *Glycerio-Sparganion* y *Nasturtion officinalis* (*Glycerio declinatae-Alopecuretum aequalis*, *Glycerio declinatae-Eleocharitetum palustris*, *Glycerio declinatae-Oenanthetum crocatae*, *Glycerio declinatae-Apietum nodiflori*). Aquí se encuentran también numerosos hidrófitos flotantes o enraizantes, como los batráquidos (*Ranunculus* spp.), o los potámidos (*Potamogeton* spp.). Las comunidades acuáticas detectadas en algunos arroyos y en sus bordes se pueden contar entre las formaciones de mayor valor del Espacio Natural.

En los cerros sobre esquistos y arcosas de reacción básica que dan paso a la cuenca sedimentaria del Duero, es destacable la presencia de un tipo de matorral espinoso dominado por la leguminosa *Astragalus granatensis* (*Santolino rosmarinifoliae-Astragaletum boissieri*), que puede ser dominante y resulta fisonómicamente inconfundible por el color y el porte aparasolado del astrágalo. Esta especie de ecología continental y más o menos orófila, crece localmente en suelos de naturaleza silíceos pero con un contenido considerable en cationes, por lo que la flora de estas comunidades incorpora un número importante de especies anuales basófilas cuyo óptimo

se halla en las comunidades de *Trachynion distachyae*. Por todas estas razones, tales formaciones deben considerarse entre las más valiosas de la zona estudiada.

Mencionamos de forma separada el conjunto de formaciones de menor interés que forman las extensas superficies de cultivos de secano, todas ellas dedicadas al cereal y que en su totalidad representan el 15 % del Espacio Natural y llegan a ser dominantes en el espacio comprendido entre ambos ríos. Entre su flora son representativos elementos oportunistas de amplia distribución y ecología nitrófila.

A diferencia de otros espacios naturales cercanos, o del territorio abulense situado en la vertiente del río Tajo (Valle del Tiétar), no existen núcleos urbanos poblados en los que destaque la introducción de plantas ornamentales, sino que los pueblos existentes son todas pequeñas comunidades en retroceso demográfico. Debe exceptuarse la ciudad de Ávila, situada en la proximidad inmediata del Espacio Natural, pero incluso en su entorno se constata un grado de naturalidad relativamente alto de las comunidades vegetales.